

# Los riesgos de la moda: el olvido de Tolkien

**C**ERCA del cruce de las calles Broad Street y Cotte Street muy próximo a la librería Blackwell's se encuentra en Oxford un pequeño puba llamado Cheese & Sherry. El local, precioso, sobrio, tiene varios pisos, todos ellos de una sola habitación. En uno de ellos —creo que el tercero— buscando un sitio donde sentarme encontré hace años una colección de fotografías del viejo Oxford. Entre ellas destacaba una en la que un grupo de alumnos del Magdalen College, que se veía al fondo junto al puente en la High Street, rodeaban a un hombrecillo bajo, calvo y regordete. Era J. R. R. Tolkien, en 1937. Seguí observando aquellas fotografías sorprendiéndome al encontrar una de Boston, Filadelfia y otra de San Francisco en la que se veían varias pintadas hippies, en una de ellas —más o menos— se afirmaba: «Frodo vive», la última que encontré mostraba una gran mural donde por medio de runas élficas se explicaba la desaparición de los bosques —Ents— del sur de Inglaterra tras la primera gran guerra y el fin de la era victoriana.

Cuando hace años la editorial Edhasa de Barcelona, decidió publicar la obra de Tolkien nadie en este país —cerrado por la dictadura— conocía ni a este autor, ni su obra, ni la gran repercusión que tuvo en el mundo de la contracultura anglosajona en los años sesenta.

El *Hobbit*, *El señor de los anillos* y *El Silmarillion* o libro de las piedras Silmarilios forman el último ciclo novelesco europeo. Lamentablemente quizás, por rentabilidad económica, aparecieron desordenadamente en nuestro país contribuyendo a embrollar más la situación de esta magnífica obra llegada tan a destiempo. Esto unido a los riesgos de la moda tan cercanos a la vida cultural de este «país ineficaz» han hecho que Tolkien se encuentre ya en un segundo plano.

La obra de este profesor pensada en un principio como motor de una nueva lengua con base anglosajona y centrada en la forma de escritura rúnica que él deno-



**E**N un agujero en el suelo, vivía un hobbit. No un agujero húmedo, sucio, repugnante, con restos de gusanos y olor a fango, ni tampoco un agujero seco, desnudo y arenoso, sin nada en que sentarse o que comer: era un agujero-hobbit, y eso significa comodidad.»

J. R. R. TOLKIEN

minaria élfica —aludiendo a viejas sagas noruegas— pasó a ser el cuento preferido de sus hijos hasta que las presiones de Sir Stanley Unwin hicieron que el autor escribiera el ciclo del anillo y la mitología de la Tierra Media.

La estructura del relato en forma de «Queste» medieval, de búsqueda en forma de viaje lleno de aventuras, con constantes entrelazamientos que tanto nos recuerdan a las viejas novelas en verso y prosa de la Materia de Bretaña, prologo de las novelas de caballería, estará plagada de alusiones acerca de la lucha maniquea entre el bien y el mal en los que el protagonista Bilbo y después su sobrino Frodo se debatirá ante la mayor tentación, el anillo que ata uniendo a los demás: El poder. Ayudados por Gandalf el Mago que tanto nos recuerda al druida Merlin los protagonistas recorrerán la historia arropados por toda la mitología noruega y

gaélica y asumirán comportamientos que demuestran el profundo conocimiento antropológico de Tolkien, por ejemplo en el combate de acertijos entre Bilbo y Gollum/Smigoll, en el *Hobbit*, que recuerdan una vieja tradición de ciertas tribus centroeuropeas. O en perfecto dominio de las tradiciones anglo-sajonas hasta en el elemento central como es el anillo —leyenda procedente del mundo griego, Ciges, pero asentada junto a los viajes al Hades, en las culturas gaélicas (celtas) y sajonas.

Tolkien no sólo ha sido el promotor de toda una ideología conservacionista de la naturaleza —su horror ante la tala de árboles— sino que además nos ha dejado el último ciclo novelesco que merece ser conocido en profundidad gozando de su literatura de alta calidad.

JOSE MARIA IZQUIERDO



## Aquella temporada en Rosenbad

JESUS GISPERT

**U**NA obra de arte es interesante por sí o deja de serlo. Esta debe acaparar la atención de algún posible o, entretanto, permanecer en el estado latente propio de los productos artísticos: museos, paredes, cintas, plásticos, parques, libros.

En estos tiempos modernos se da, sin embargo, un inusitado interés por el rostro y hazañas de la firma que firma (cultura de cotilleo) o bien se analiza e indaga el contenido psíquico del autor y su circunstancia (ciencias llamadas humanas).

Con *Ehrengard* se despierta este doble interés. Al poderoso encanto de la narración, su belleza formal, se une la personalidad de su autora, Isak Dinesen para la literatura y baronesa Karen Blixen para la vida social.

La vieja tradición o costumbre de contar historias es inseparable de su transmisión oral. Esta corriente va cristalizando con los años a manera de literatura, y es en el siglo XIX donde alcanza su plenitud. El cuento como forma literaria definida y precisa, como pura narración de unos hechos o sucesos culmina su desarrollo en el diecinueve, lejos todavía de la experimentación propia de nuestro siglo. Lo sorprendente de Isak Dinesen es que, en pleno siglo veinte, nos ofrece un cuento como *Ehrengard*, vinculado en todos sus aspectos a la clásica manera de contar. Hoy podemos imaginar a Karen Blixen dejando atónitos a los negros de sus posesiones en África, contándonos cuentos en alta voz e iluminándonos con el curso de la imaginación. Tradición y cultura conforman la personalidad literaria de Isak.

Dinesen escribe una historia que transcurre en Centroeuropa, un tal Gran Ducado de Babenhansen, un lugar llamado Rosenbad. Hubo un mundo aristocrático férreamente consolidado, sin concesiones al encanto de la decadencia, que nos es presentado a través de un lenguaje transparente y, por tanto, irónico. La complicada estructura que se percibe una vez concluido el relato sorprende al lector, que ha sido introducido con vertiginosa naturalidad en el texto. Aquí la maestría.

Concebido el relato como un trípico romántico, alternan en *Ehrengard* dos modos literarios: la pastoral y la descripción narrativa. La sombra de los grandes autores asimilados por Dinesen acompaña todo el cuento. Ahora bien, si el conocimiento de estos autores (Goethe, Shakespeare, Kierkegaard, entre otros) enriquece la lectura de *Ehrengard*, no por ello es necesaria esta erudición para gozar. Los valores del relato brillan y permiten el disfrute de cualquier lector que se acerque a él con la necesaria ingenuidad previa a toda experiencia vital.

## Un manuscrito de la guerra

ROSA KRUGER. Rafael Sánchez-Mazas. Trieste.

La editorial Trieste publica en una cuidada edición, ya acreditada en anteriores entregas, la novela inédita de Rafael Sánchez-Mazas, bajo la responsabilidad de Liliana Ferlosio.

Rafael Sánchez-Mazas escribió la novela entre 1936 y 1937 *Rosa Kruger* es en realidad el borrador de la novela que Sánchez-Mazas escribió durante la guerra, mientras se encontraba refugiado en la embajada de Chile en Madrid en un intento por distraerse y distraer a sus compañeros de cautiverio.

## LOS MAS VENDIDOS DEL 84 \*

- 1.º Umberto Eco. *El nombre de la rosa*. Editorial Lumen.
- 2.º Malcolm Lowry. *Bajo el volcán*. Editorial Bruguera.
- 3.º Marguerite Yourcenar. *Memorias de Adriano*. Editorial Edhasa.
- 4.º Salman Rushdie. *Hijos de la medianoche*. Editorial Alfaguara.
- 5.º Robert Graves. *Los mitos griegos*. Editorial Ariel.
- 6.º George Orwell. *1984*. Editorial Destino.
- 7.º Tom Sharpe. *Wilt*. Editorial Anagrama.
- 8.º Michael Ende. *La historia interminable*. Editorial Alfaguara.
- 9.º Patricia Highsmith. *A pleno sol*. Editorial Anagrama.
- 10.º John Kennedy Toole. *La conjura de los necios*. Editorial Anagrama.
- 11.º Isabel Allende. *La casa de los espíritus*. Editorial Plaza y Janés.
- 12.º Rosa Chacel. *Acrópolis*. Editorial Sexi Barral.
- 13.º José Camilo Cela. *Mazurca para dos muertos*. Editorial Sexi Barral.
- 14.º M. Vázquez Montalbán. *La rosa de Alejandria*. Editorial Planeta.
- 15.º Julio Cortázar. *Rayuela*. Editorial Bruguera.